

El legado socrático: algunas influencias en educación

Claudia Villar

Sócrates...»es la figura más grande de la historia del pensamiento griego; de él derivarán, directamente o por intermediarios todas las corrientes ulteriores de la Filosofía. No obstante, es casi una figura de leyenda. Tenemos sobre su personalidad, sobre sus actos, sobre sus propósitos, una abundante cosecha de testimonios, inmediata o poco menos. La mayoría concuerdan en darnos una alta idea de la importancia del personaje. (...) el problema más difícil de crítica histórica se plantea a propósito de un pensador que ha marcado la Filosofía y la conciencia con un sello que el tiempo no ha borrado...» (Robin, León, 1926)

Introducción

¿Por qué Sócrates?

Un aspecto que despierta interés por la figura de Sócrates es el hecho de que sólo se tiene acceso a su pensamiento, fundamentalmente a través de su discípulo Platón.

Los tratados sobre filosofía antigua

denominan a los pensadores anteriores «pre-socráticos», con la intención explícita de mostrar no sólo que fueron anteriores temporalmente sino que estaban un paso atrás en su pensamiento y preocupación por el conocimiento humano. Con Sócrates el interés se centra en el ser humano y en el lugar de éste en la sociedad.

¿cómo se explica la importancia de un filósofo que aún cuando no dejó testimonio escrito de su pensamiento ha ejercido su influencia sobre otros a través de los siglos?

Howard Gardner (1988) autor de un tratado reciente sobre ciencia cognitiva ⁽¹⁾, nos retrotrae en su introducción al aporte de los pensadores griegos. Sostiene que el «Menón» ⁽²⁾ plantea por primera vez una profunda reflexión sobre la naturaleza del conocimiento, y argumenta que las cuestiones que preocuparon a aquellos filósofos hace dos mil quinientos son las mismas que, aunque con nuevas herramientas, conceptos y perspectivas, están investigando los científicos cognitivistas: «...éstos se preguntan qué significa saber algo, tener una creencia exacta, o por el contrario ignorar, equivocarse. Procuran comprender no sólo lo que se conoce - los objetos y sujetos del mundo exterior- sino a la persona que conoce, su aparato perceptual, mecanismos de aprendizaje, memoria y racionalidad. Ponderan las diversas fuentes del saber: *¿de dónde viene, cómo se lo almacena y se recurre a él, cómo puede perderselo?»* ⁽³⁾

(1) "Defino a la ciencia cognitiva como un empeño contemporáneo de base empírica por responder a los interrogantes epistemológicos de antigua data, en particular los vinculados a la naturaleza del conocimiento, sus elementos componentes, sus fuentes, evolución y difusión. Aunque a veces la expresión «ciencia cognitiva» se hace extensiva a toda las formas del conocimiento (...) yo la aplicaré principalmente a los esfuerzos por explicar el conocimiento humano." Gardner, H. 1988, pág. 20

(2) Diálogo donde Sócrates indaga persistentemente a un joven esclavo acerca de sus conocimientos de geometría.

(3) Gardner, H. 1988. pág. 18

Para Gardner, caracteriza a la ciencia cognitiva hablar de las actividades cognitivas humanas, de representaciones mentales. Así, los científicos cognitivistas, al igual que los griegos, formulan conjeturas acerca de los diversos vehículos del saber: ¿qué es una forma, una imagen, un concepto, una palabra? ¿de qué manera se relacionan entre sí estos «modos de representación»? . Al mismo tiempo consideran: ¿qué rol juegan el lenguaje las interacciones sociales en la construcción de las representaciones mentales? ¿qué influencia tiene el habla sobre los pensamientos y creencias?. Se especula sobre la índole de la propia actividad del conocer: ¿por qué queremos saber, cuáles son las restricciones que nos impone esta actividad y cuáles los límites del conocimiento científico sobre el proceso humano del conocer?

Las preguntas son similares en cuanto a la naturaleza de la cuestión, varían en su manera de formularlas y en los alcances de los problema que abordan. Lo que comparten es el interés por la naturaleza del conocimiento humano, cómo se adquiere o construye y cómo se expresa.

El propósito de este trabajo explora el segundo aspecto, esto es, cómo se llega a conocer. En este sentido el “método socrático”, se percibe como sustrato en algunas propuestas dirigidas a desarrollar y evaluar metodologías destinadas al enriquecimiento de los procesos cognoscitivos.

Un legado aún más importante que recoge la ciencia cognitiva actual, es el que se refiere a la preocupación de Sócrates, no sólo por conocer a los hombres sino por alentarlos a conocerse a sí mismos. Algunos constructos como el pensamiento reflexivo, el pensamiento crítico, la metacognición ilustra lo dicho.

La primera parte del trabajo intenta contextualizar el método socrático dentro de su teoría general del conocimiento. Luego se analiza su valor como herramienta del conocimiento y por último se presentan algunas cuestiones que muestran la

supervivencia del pensamiento socrático en nuestro modo de pensar contemporáneo.

I- Acerca de Sócrates

«...Nacido en 470 A.C.; hijo de Sofronisco, escultor, y de Fenareta, partera: de quien decía que había aprendido el arte de obstétrico de pensamientos. Abandonado el arte de su padre, se entregó de lleno a la misión de despertar y educar las conciencias. Siempre en medio de los jóvenes, siempre en discusiones, especialmente con los sofistas, nada escribió...»

I.1-¿Por qué Sócrates no dejó nada escrito?

Los testimonios, no siempre concordantes, que se poseen sobre su pensamiento provienen de sus discípulos - principalmente los diálogos de Platón, los recuerdos (o Memorables) de Jenofonte, los diálogos de Aristófanes y de Esquines de Esfeto-. No es posible saber si estas obras o parte de ellas fueron escritas en vida de Sócrates, aunque lo más probable es que no lo hayan sido. Estas son las principales fuentes de las que disponemos.

Suele citarse con frecuencia, que el motivo por el cual no dejó nada escrito se halla en el pasaje del Fedro, 275 y ss.:

«... la escritura, similar en esto a la pintura, tiene de grave lo siguiente (...): también los productos de ésta, están presentes ante tí como personas vivas; pero, si los interrogas, callan majestuosamente, y así sucede con los discursos escritos»

Estudiosos del pensamiento de Sócrates argumentan que, su peculiar magisterio exigía el diálogo viviente y libre, el que difícilmente

podría plasmarse o ejercerse por obras escritas. Quizás sea esa la razón por la que su transmisión a la posteridad se efectuó a través de testimonios ajenos, de discípulos y críticos.

La recopilación del pensamiento socrático del que no se disponía testimonio escrito, sirvió de estímulo a la utilización del diálogo, género literario inexistente para la época, que inaugurado por Platón fue imitado después por otros.

Al considerar Sócrates al diálogo como la forma primitiva del pensamiento filosófico, como el único camino por el que podemos llegar a entendernos con otros, como método de enseñanza basado en preguntas y respuestas, llevó a Platón a crear un nuevo estilo literario capaz de transmitir no sólo la filosofía socrática sino también de reflejar la metodología empleada por el maestro.

1-2. Sócrates y su misión

Dentro de lo que puede conjeturarse con cierta seguridad, Sócrates representa la reacción contra el relativismo y subjetivismo sofísticos: «El hombre es la medida de todas las cosas», decía Protágoras (487- 420 a. de C.). Fue Sócrates, quien intentó mostrar que existen normas absolutas y universales que constituyen una base para nuestro conocimiento humano; que tal base se halla en la razón del hombre. Esto es lo que llevó a caracterizarlo como racionalista.

Los orígenes de su misión se encuentran en el relato de la Apología. Allí se menciona que cuando Querefonte, familiar de Sócrates, va a preguntar a la Pitia de Delfos quién era el más sabio, el oráculo le responde que el más sabio de los hombres es Sócrates. Desde entonces éste se considera al servicio de Apolo, que lo ha investido de una «misión» que consiste en buscar y poner de manifiesto el sentido oculto de las palabras del oráculo. El mismo Sócrates no entendía cómo el dios había dicho tal cosa cuando el tenía plena conciencia de estar lleno de dudas y no de conocimientos.

Estaba entonces convencido que debía cumplir con una «misión» y ésta no era sino «la de escrutador de conciencias y estimular

a todos a efectuar su propio escrutinio». Fue esta misma misión la que mas tarde lo llevó a ser condenado a muerte.

«... de acuerdo con la voluntad del Dios, no he cesado de examinar a mis conciudadanos y a los extranjeros que considero sabios; y si me parece que lo son, voy en ayuda del Dios revelándoles su ignorancia...» .

Sócrates interrogó a las personas sin distinciones de clase, oficio o edad: políticos, sofistas, poetas y artistas. Observó por ejemplo, que los poetas suelen decir cosas maravillosas, muy profundas y hermosas; pero que, sin embargo, son incapaces de dar razón de lo que dicen, de explicarlo convenientemente, ni pueden tampoco aclarar por qué lo dicen.

Consideraba que la misión que el dios le había encomendado era examinar a los hombres para mostrarles lo frágil de su supuesto saber, indentificar mediante preguntas los fallos de su propio razonamiento para obtener finalmente la debida comprensión:

«...Me parece, atenienses, que sólo Dios es el verdadero sabio y que esto ha querido decir por su oráculo, haciendo entender que toda la sabiduría humana no es gran cosa o, por mejor decir, que no es nada; y si el oráculo ha nombrado a Sócrates, sin duda se ha valido de mi nombre como un ejemplo y como si dijese a todos los hombres: «El más sabio entre vosotros es aquél que reconoce como Sócrates que su sabiduría no es nada». (4)

Su misión consistía en recordarle a los hombres el carácter precario de todo saber humano y librarlos de la ilusión de ese falso saber, y en llevarlos a tomar conciencia de los límites del conocimiento humano.

(4) Platón, Apol. 23 a - b

El carácter sagrado que Sócrates atribuyó a su misión, implica un culto a la filosofía como camino de purificación del alma según el concepto afirmado ya por los pitagóricos y los eleatas y vinculado además por los primeros a la práctica cotidiana del examen de conciencia. Es el despertar de la conciencia que la filosofía alcanza con Sócrates en el ejercicio de su tarea de purificación espiritual y que se afirma con la sentencia del oráculo de Delfos: *Conócete a tí mismo.*⁽⁵⁾ Una cita de los Memorables de Jenofonte, dice al respecto:

«-Dime, Eutidemo, ¿has estado alguna vez en Delfos? -En dos ocasiones- ¿Has notado, en no sé qué parte del templo, la inscripción Conócete a tí mismo? -Yo sí- Ahora bien, ¿no has prestado ninguna atención a esa inscripción, o bien la has grabado en tu mente y te has vuelto hacia tí mismo para examinar lo que eres?...-En verdad, no me he preocupado en absoluto, pues creía saberlo perfectamente, y apenas si podría conocer otra cosa, si no me conociera a mí mismo- .Pero de estos dos, ¿quién te parece que se conoce a sí mismo: el que sólo sabe su propio nombre, o aquél que se ha examinado como examina a un caballo quien desea comprarlo..., o sea que se ha examinado en qué condiciones se halla con respecto al oficio al que está destinado el hombre, y que ha conocido sus propias fuerzas?»⁽⁶⁾

La sentencia del oráculo de Delfos, marca en Sócrates el camino de acceso al conocimiento, a la sabiduría y por ende a la virtud:

«No (podría) consentir nunca que un hombre, que no tiene conocimiento de sí mismo, pudiera ser sabio. Pues hasta llegaría a afirmar que precisamente en esto consiste la

(5) Cfr. Mondolfo, R. 1981, punto 5.

(6) Jenofonte, Memorab., IV, 2

sabiduría, en el conocerse a sí mismo, y estoy conforme con aquél que en Delfos escribió la famosa frase.... (Plat., *Carmides*, 164) (7)

Los párrafos precedentes constituyen el fundamento de aquello que Sócrates sostenía: el verdadero conocimiento tiene que salir del interior de cada sujeto. Reconociendo explícitamente su propia ignorancia, desafiaba a la gente con la que dialogaba a utilizar su sentido común. De esta manera a partir de lo que conocemos como «ironía socrática» podía constantemente señalar los puntos débiles que hallaba en el pensamiento de los interrogados.

La propia ignorancia constituye para Sócrates el momento inicial y preparatorio del filosofar. Para ello emplea primeramente la refutación, que purga y libera el espíritu de los errores, obligando a los interrogados a volcarse sobre sí mismos y justificar lo que dicen. Después de ello los guía, estimulado por la mayéutica, a la búsqueda de la verdad. (8)

¿Por qué era importante para Sócrates que cada persona tuviera el conocimiento correcto, esto es, que aquello que dijera o hiciera estuviera basado en verdaderas razones y no en razones aparentes?

La respuesta quizás pueda hallarse en lo que el mismo filósofo sostenía: «Quien sepa lo que es bueno, también hará el bien», en otras palabras, los conocimientos correctos conducen a acciones correctas. Cuando no actuamos bien es porque desconocemos otra cosa, de allí la importancia de aumentar nuestro conocimiento. De ahí la preocupación para establecer por medio de la razón definiciones claras y universales de lo que está bien y de lo que está mal.

Así, su objetivo consistió fundamentalmente en un continuo examen de los demás y de sí mismo, esto es, una constante «problematización» basada en la convicción de que lo que define al

(7) Cfr. Mondolfo, R. 1983, Tomo I, pág. 151

(8) En los apartados siguientes se tratará en particular los dos momentos del método socrático.

hombre es su capacidad de preguntar y plantearse problemas, de tomar conciencia de los problemas. Algunos autores asignan a su filosofar un carácter netamente problematista.

1.3-Acerca del Conocimiento: ¿A qué se llama conocimiento? ¿Se puede conocer? ¿Cómo es posible el conocimiento?

Es posible afirmar siguiendo a Sócrates que se puede conocer...pero *¿qué, cómo, bajo que condiciones?*

Las preguntas o incitaciones de Sócrates que caracterizan los diálogos constituyen la forma en que asume el proceso de conocer. Conocer por el propio esfuerzo y reflexión, no por las enseñanzas del «maestro».

El Fedón describe como Sócrates, no conforme con el método de Anaxágoras para la investigación de la naturaleza, propone un nuevo método para la adquisición del conocimiento genuino: el «dialéctico», vocablo entendido como «conversación». Para Sócrates la verdad tiene que ser alcanzada por la fuerza del diálogo o debate, que puede ser llevada a cabo entre dos pensadores, o por uno sólo, cuando éste se interroga a sí mismo y responde a sus propias preguntas. Básicamente se trata de un método de confrontación de «argumentos» o «teorías rivales».

Al desechar el método de la observación de Anaxágoras como medio para intentar descubrir la verdad, abandona las cosas del mundo sensible para incursionar en los conceptos.

La verdad o conocimiento no puede ser descubierta por la mera observación de los «hechos», sino a través de la confrontación crítica de interpretaciones rivales de ellos. Según Jaeger el concepto de *saber* socrático se manifiesta más claramente en el Menón. Este consiste en una búsqueda esforzada de la verdad, no en la asimilación pasiva, la cual sólo es posible mediante la participación espontánea de quien quiere aprender.

El *conocimiento verdadero* para Sócrates consiste en la elaboración activa de los conceptos. Ello exige una purificación previa

a través de la cual el maestro se esfuerza en poner al discípulo en posesión de la capacidad activa de adquirir el conocimiento verdadero o extraerlo de su misma interioridad y reflexión:

«¿Crees que se habría puesto a buscar y aprender lo que creía saber ya, de no intervenir la duda, la conciencia de su ignorancia y el deseo de saber?» (9)

Sócrates distingue la disposición favorable y la desfavorable para el logro de la sabiduría. En el Teeteto se clasifica a quienes se le acercan en tres categorías: los que tienen una disposición favorable, desfavorable e indiferente.

Aparentemente se trata de disposiciones afectivo-volitivas propias de cada individuo que determinarían su capacidad de conocimiento y comprensión. La disposición condiciona la posibilidad de ejercicio de una actividad intelectual dirigida hacia la conquista del conocimiento verdadero.

El acceso al conocimiento está subordinado al despertar de la necesidad interior de buscar e investigar, acechada por el malestar espiritual, resultado y objeto de la refutación, y ayudada por la mayéutica que estimula los esfuerzos de «alumbramiento» dirigidos a extraer el conocimiento de la interioridad del espíritu. Sócrates pone el acento en la importancia del dominio de sí mismo como condición de toda capacidad de conocimiento. Dicho dominio está constituido por la unidad de voluntad e inteligencia, que capacita al sujeto para triunfar sobre sus impulsos irracionales; del «vencerse a sí mismo».

La conquista y el desarrollo del conocimiento quedan supeditados a la disposición del espíritu. Para Sócrates, el autodomínio era la condición necesaria de la ciencia, precisamente porque el conocer es un engendrar o hacer.(10)

(9) Platon. Menon, 84.

(10) Cfr. Mondolfo, R. 1979. Capítulo II.

«Observa De Sanctis (...) - que, aún en la conclusión negativa de su no saber, la dialéctica socrática contiene un elemento esencial positivo y constructivo, que es la confianza incondicional en el valor de la razón, y una proclamación solemne de sus derechos - puede entenderse de manera más adecuada si se considera la orientación característica del método socrático de investigación que sustituye el logos por el diálogo»⁽¹¹⁾

I. 4- Algunas ideas que han resistido el paso del tiempo

En el método dialéctico descrito en el Fedón, Sócrates comienza por plantear alguna proposición en apariencia verdadera, «hipótesis inicial», y pasa a preguntarse a sí mismo, «qué debe seguirse si esto se admite»; a deducir sus consecuencias. Siendo en primera instancia indiscutible la verdad de la hipótesis inicial, todo cuanto se deduzca de ella se acepta asimismo como verdad, y todo cuanto entre en conflicto con ella se considera falso.

Sócrates considera la hipótesis como punto de partida de un argumento porque lo supone verdadero o porque es terreno común a él y su interlocutor. Pero debe advertirse que esta hipótesis no es una verdad final sino objeto de duda, necesita ser defendida.

«La regla importante de este método es que la pregunta: ¿qué consecuencias se deducen de la hipótesis? y la pregunta: ¿es la hipótesis misma verdadera?, deben mantenerse separadas. En tanto que nos ocupemos de la primera cuestión, la de las consecuencias, la hipótesis misma debe considerarse indiscutible» **(12)**

Según Taylor (1993), el método socrático expuesto en el Fedón es claramente el único sendero probado hacia la verdad en la teoría

(11) Mondolfo, 1981 op. cit. pág 82

(12) Taylor, A. 1993, pág. 132.

científica hasta nuestros días, una forma de estudiar los hechos o las cosas mediante «afirmaciones» que de ellas hacemos.

Algunos autores afirman que una concepción anterior de este método, proviene de Zenón de Elea, consistente en la deducción rigurosa de las consecuencias de una hipótesis expresada por sus oponentes, a quienes trataba de demostrar que llevaban a consecuencias imposibles.

II El método socrático como vía de acceso al conocimiento

El fundamento de la filosofía socrática es que hay un bien, el conocimiento y un mal, la ignorancia. El conocimiento resulta del manejo de la propia razón. Esta es infalible; su fe en las posibilidades de la razón es tan grande que en caso de error la falla no está en el razonamiento, sino en nosotros, que lo conducimos mal. Razonar mediante el instrumento de la dialéctica supone descubrir la marcha que la razón realiza por sí y acompañarla en este magnífico camino.⁽¹³⁾

El método constituye para Sócrates el medio para poner en acción el razonamiento, la capacidad que permite al hombre el acceso al conocimiento genuino, aquél fundado en razones verdaderas.

En este método radica la esencia de su pensamiento. Es el que permite filosofar, lo que hace con quienes somete a examen. No presenta ni elabora su filosofía a modo de discurso sino conversando con los demás, filosofa mediante el diálogo, con una organización de preguntas y respuestas propia de su método.

«...La mayéutica no es otra cosa que esta fe asombrosa en la marcha de la razón, conquistando a su paso nuevos territorios y añadiéndolos al imperio de la realidad.»⁽¹⁴⁾

(13) Cfr. Tovar, 1966, capítulo 6

(14) Tovar, 1966, pag. 138

II.1-¿En qué consiste el método socrático? ¿cuáles son sus fines?

El método comprende dos momentos: el primero, la refutación; y el segundo, la mayéutica.

La estrategia fundamental del método es *la ironía*, reflejada en la actitud frente al interrogado: manifiesta su falta de conocimiento acerca del tema que está tratando, finge estar convencido del saber del otro, del interrogado, con el fin de que este último le comunique su supuesto saber, para terminar convenciéndolo de su propia ignorancia.

El primer momento del método socrático: la refutación

La refutación consiste en ir mostrando al interrogado, a través de preguntas, que las opiniones que cree verdaderas son en realidad falsas, contradictorias, incapaces de resistir el examen de la razón. Los interrogados creen ingenuamente saber lo que se les pregunta, pero hábilmente Sócrates pone en evidencia que poseen un falso saber: en el momento que esto se manifiesta, sus argumentos quedan refutados.

Lo que pretende la refutación, es suscitar en los interrogados la conciencia de su ignorancia. Para Sócrates esto representa para el hombre verdadera sabiduría, dado que por ella su espíritu se purifica del error.

«He aquí, por Heracles -dice Trasímaco en La República, 337 - sigs., la ironía habitual de Sócrates. Yo sabía, y se lo dije antes a esta gente, que tú no querías contestar y que emplearías la ironía y harías cualquier cosa antes que contestar si alguien te interrogara. Esa es tu costumbre: no contestar nunca sino, cuando otro contesta, tomar su discurso y refutarlo...He aquí la sabiduría de Sócrates» (15)

(15) Cfr. Mondolfo, 1981, pág. 66 y Mondolfo, 1983, Tomo I pág. 153.

Para Sócrates, como para los pitagóricos, la purificación y liberación de los espíritus era una exigencia religiosa; una misión sagrada, pues a partir de ella un espíritu cegado puede conquistar y hallar el camino de la verdad y el bien. Esta purificación es una exigencia fundamental en el método socrático; es moral e intelectual y por ella el espíritu se torna dispuesto para la verdadera actividad que le compete.

Según Mondolfo (1981), la refutación logra su mayor eficacia al engendrar duda y estímulo para la investigación. Representa la etapa inicial necesaria para encaminar el espíritu hacia el descubrimiento de la verdad: sólo el espíritu purificado y liberado del error puede cumplir una investigación verdadera, desarrollando rectamente su capacidad intrínseca. Esta liberación de errores es el pre-requisito para «dar a luz» al conocimiento genuino, que forma parte del segundo momento.

En síntesis, la refutación consiste en llevar al absurdo la afirmación del interlocutor mediante una serie de preguntas que ponen de relieve el error o la contradicción que aquélla encierra, que a primera vista no se advierten. El punto de partida de Sócrates es la aceptación con carácter provisorio de la tesis propuesta por el interrogado, para luego llevarlo a no poder sostener el punto de partida dado que desemboca en el absurdo o en una contradicción. (16)

«Mira, Sócrates, ya había oído antes de conocerte que tú no haces otra cosa que confundirte tú y confundir a los demás; y ahora, según a mí me parece, me estás hechizando y embrujando y encantando por completo, con lo que estoy ya lleno de confusión. Y del todo me parece, si se puede también bromear un poco, que eres parecidísimo, tanto en la figura como en lo demás, al torpedo, ese ancho pez marino. Y en efecto, este pez a quienquiera que se le acerca y le toca lo hace entorpecerse, y una cosa así me parece que ahora me has hecho tú; porque verdaderamente yo, tanto de alma como de cuerpo estoy entorpecido, y no

(16) Cfr. Carpio, 1993, capítulo 4

sé qué contestarte. Y, sin embargo, mil veces sobre la virtud he pronunciado muchos discursos y delante de mucha gente, y muy bien, según a mi me parecía; pero ahora ni siquiera qué es puede en absoluto decir. Y me parece que haces bien en no querer embarcarte ni viajar fuera de aquí; porque siendo extranjero en otro país hicieras tales cosas, quizá te detuvieran por mago» (17)

Este pasaje del Menón muestra claramente el estado de turbación a que conduce el primer momento del método. Este estado de ánimo es la fuerza para emprender el camino hacia el verdadero conocimiento. No pretende el filósofo burlarse del interrogado sino purificar su alma de las ideas y nociones erróneas. Quien tiene el alma llena de errores, vale decir, quien está contaminado con nociones falsas, no está en condiciones de asimilar la verdad. Este proceso de purificación se logra luego de la refutación, que actúa como una «catarsis».

La refutación hace que el interrogado se llene de vergüenza por su falso saber y sea capaz de reconocer los límites de sí mismo. Sócrates pretende por este medio eliminar todo saber o conocimiento que no esté debidamente fundado, pues un conocimiento sólo merecerá el nombre de tal en la medida en que sea capaz de superar cualquier crítica que sobre él se ejerza.

El segundo momento del método: la mayéutica

La Mayéutica o el arte del alumbramiento es caracterizada en un pasaje del Teeteto de Platón.

Sócrates dice a Teeteto en el diálogo:

«...¿no has oído decir que soy hijo de una comadrona

llamada Fenareta, bien noble e imponente (...) ¿y te has informado también que yo ejerzo ese mismo arte? (...) Recuerda por un momento las costumbres de las comadronas y fácilmente comprenderás lo que quiero decirte. Sabes, sin duda, que no se dedican a este menester las mujeres que todavía pueden concebir y dar a luz, sino las que ya no son capaces de engendrar. (...) Artemis, según se dice, pasa por causante de esto, y aún sin haber tenido hijos es ella la que preside los partos. Sin embargo, no concedió este poder a las mujeres estériles, ya que realmente la naturaleza humana es demasiado débil para dominar un arte del que no tiene experiencia. Sólo, pues, encomendó esta tarea a las mujeres que, por la edad, ya no pueden engendrar, honrando así en ellas su imagen. (...) ¿Y no será conveniente y necesario antes que hablar de las mujeres capaces o no de engendrar, referirse sobre todo a las comadronas o a las otras? (...). Ciertamente, las comadronas saben aplicar drogas, fórmulas mágicas para despertar los dolores de parto o hacerlos más suaves, a discreción, incluso llevar a buen fin los partos más difíciles y, si les parece conveniente hacer abortar, producir efectivamente el aborto. (...) Pues bien, si hasta ahí llega la tarea de las comadronas, no menor es la mía. Porque no ocurre con las mujeres que unas veces den a luz de manera ficticia y otras de manera real, y que esto no sea fácil de discernir. Si así fuese, el mayor y más importante trabajo de las comadronas sería el de distinguir lo verdadero de lo que no lo es. (...) Mi arte mayéutica tiene seguramente el mismo alcance que el de aquéllas, aunque con una diferencia y es que se practica con los hombres y no con las mujeres, tendiendo además a provocar el parto en las almas y no en los cuerpos. La mayor atracción de este arte es que permite experimentar a todo evento si es una imagen falsa, fecunda y verdadera, la que engendra la inteligencia

del joven. A mí me ocurre con esto lo mismo que a las comadronas: no soy capaz de engendrar sabiduría, y de ahí la acusación que me han hecho muchos de que dedico mi tiempo a interrogar a los demás sin que yo mismo me descubra en cosa alguna, por carecer en absoluto de sabiduría, acusación que resulta verdadera. Más la causa indudable es ésta: la divinidad me obliga a este menester con mi prójimo, pero a mí me impide engendrar. Yo mismo, pues, no soy sabio en nada, ni está en mi poder o en el de mi alma hacer descubrimiento alguno. Los que se acercan hasta mí semejan de primera intención que son unos completos ignorantes, aunque luego todos ellos, una vez que nuestro trato es más asiduo, y que por consiguiente la divinidad les es más favorable, progresan con maravillosa facilidad, tanto a su vista como a la de los demás. Resulta evidente, sin embargo, que nada han aprendido de mí y que, por el contrario, encuentran y alumbran en sí mismos esos numerosos y hermosos pensamientos. (...) La experiencia de los que tienen relación conmigo es análoga a la de las mujeres en trance de dar a luz: sienten en efecto los mismos dolores, llega al colmo de su perplejidad y los tormentos que les dominan de día y de noche son mucho más fuertes que los de aquellas mujeres. (...) Entrégate pues a mí como el hijo de una comadrona, que quiere hacer a la vez de comadrón; contesta ahora a mis preguntas con el mejor celo y disposición y si, al examinar alguna de las cosas que tú dices, me parece encontrar algo ficticio y no verdadero, ten por seguro que lo apartaré y lo rechazaré, sin que esto dé motivo para que te irrites, cual hacen las mujeres primerizas.» (Teeteto, 149 y sigs).

En pasajes del texto se advierte que, la mayéutica es considerada un arte, requiere experiencia y práctica, es análoga a la tarea de las comadronas sólo que se practica con los hombres, provoca

el parto en las en las almas, se apela al pensamiento Todos..... progresan, se advierte que es posible el cambio, la modificación encuentran o alumbran (recuperan) pensamientos quedan perplejos, alude en cierta forma a la disonancia que se provoca en el interrogado celo y disposición, no irritarse, son necesarios para alcanzar el conocimiento, se hace alusión a los aspectos motivacionales y a la disposición requerida.

Es en este pasaje del diálogo Sócrates manifiesta a Teeteto el objetivo, la forma y su rol en el proceso que lleva al conocimiento.

Su rol es análogo al de las comadronas, que «ayudan» pero no son quienes dan a luz. Del mismo modo Sócrates no proporciona conocimientos al sujeto lo interroga para que sea él mismo quien los provea.

La forma que utiliza es «el diálogo», pues considera que el objetivo «la verdad, el conocimiento genuino», sólo pueden alcanzarse en este tipo particular de conversación.

Esto lo lleva a afirmar que la verdadera ciencia es el saber que cada uno encuentra por sí mismo, de manera que al «maestro» le corresponde la tarea de servir de guía al discípulo. El verdadero saber no viene ni se impone desde fuera, sino que representa un hallazgo personal.

Es a través de este método como Sócrates conduce al discípulo ante un problema, le hace poner en evidencia las carencias de su saber, el cual es solo una mera opinión, hasta finalmente llevarlo a que por sí mismo encuentre la respuesta.

Lo propio del método socrático es la actuación del maestro, quien: pregunta más que contesta, excita la reflexión activa del discípulo, provoca su respuesta y lo va guiando hasta encontrar el verdadero saber. Es fundamentalmente un despertador de conciencias e inteligencias más que un proveedor de conocimientos.

Como la refutación, ha liberado al alma de falsos conocimientos, la mayéutica trata de que el interrogado, guiado por Sócrates, encuentre el conocimiento verdadero. Sus preguntas tienen como fin poner en marcha la actividad del pensamiento del discípulo, de tal manera que

el interrogado se aboca a la tarea de conocer:

«...¿Crees, pues, que él hubiera intentado investigar o aprender lo que creía saber sin saberlo, antes de caer en la perplejidad, convencido de que no lo sabía, y de sentir el deseo de saberlo? (...) Fijate pues, en lo que desde ese estado de perplejidad va a encontrar también investigando conmigo, sin que yo haga otra cosa que preguntar, y no enseñar: y vigila tú a ver si me coges enseñándole y explicándole en vez de interrogarle sobre sus ideas. Dime ahora tú: ¿no tenemos aquí el cuadrado de cuatro pies? ¿comprendes?» (18)

Aprender consiste en preparar e incitar el espíritu para el trabajo intelectual, y para que se esfuerce por su solución. El maestro no representa más que un estímulo; el discípulo, es quien debe llegar a la conclusión correcta mediante su propio esfuerzo y reflexión.⁽¹⁹⁾ La interrogación del verdadero maestro debe actuar como estímulo, guía y sugestión disfrazada.⁽²⁰⁾ Es así como en el Menón, Sócrates hace que el esclavo, halle por sí mismo, en presencia de su señor y mediante sus preguntas, la regla del cuadrado de la hipotenusa.

A través de sus preguntas, inspira al interrogado nuevas ideas, pero sin haber dado apariencia de ello. Para el filósofo sus interlocutores no han hecho más que encontrar por sí mismos, conocimientos que ya poseían sin saberlo: es profunda convicción suya, que los conocimientos que hallamos, es justamente porque los poseíamos dentro de nosotros. El alma, de origen y naturaleza divina, descubre en sí misma la sabiduría oculta: la mayéutica es posible y eficaz en cuanto que las almas a las que se aplica ya están llenas de un saber imaginario.⁽²¹⁾

(18) Platón. **Menón**. 84 c - d

(19) Cfr. Carpio, 1993, capítulo IV

(20) Cfr. Mondolfo 1981, capítulo 6.

El diálogo socrático constituye el camino, el «método» del logos para llegar a una conocimiento cierto.

La mayéutica «...es el proceder clásico del maestro; y es también el secreto decisivo de su poder. Sócrates pretende hacer al hombre a través del diálogo, esto es, de la dialéctica, pero al socaire de un examen real, positivo y humano». (22)

III - Algunas influencias del método socrático en educación

Entre los estudios que explícitamente aluden a Sócrates se encuentran los de Adler (1986; 1995) y el grupo Paideia y los de Allan Collins (1995). Estos han desarrollado un tipo particular de enseñanza definida por el rol del «maestro socrático».

Para Adler (1995) la enseñanza socrática constituye uno de los métodos educativos. Considera que constituye una manera más flexible de trabajo para los estudiantes, mediante la cual reciben el apoyo que necesitan sin decirles todo el tiempo lo que tienen que hacer. Sostiene que mediante la enseñanza socrática los alumnos no sólo pueden aprender las respuestas sino el arte de preguntar.

Caracteriza al maestro socrático como aquél que incita a investigar: ¿Qué piensan al respecto? ¿Qué posición se podría tomar? ¿Qué definiciones necesitamos?. Al proponer ideas el maestro actúa como incitador y moderador en la conversación, presta ayuda cuando es necesario y marca las contradicciones.

Allan Collins (1995) analizó los pasos fundamentales del método socrático y el proceder del maestro inspirado en éste:

- «se seleccionan ejemplos positivos y negativos para ilustrar las cualidades pertinentes del tema en consideración;
- se varían los casos sistemáticamente a fin de centrar la atención en

(21) Cfr. Mondolfo, 1983, tomo I pág. 156 -157

(22) Platón. *Teeteto*. Prólogo: Antonio Miguez, página 19

- datos específicos;
- se emplean contraejemplos para poner en tela de juicio las conclusiones del alumno;
 - se proponen casos hipotéticos para que el alumno reflexione sobre situaciones afines que podrían no ocurrir naturalmente;
 - se utilizan estrategias de identificación de hipótesis a fin de forzar la articulación de una hipótesis específica de trabajo;
 - se emplean estrategias de evaluación de hipótesis para fomentar la evaluación crítica de predicciones e hipótesis;
 - se promueve la identificación de otras predicciones que podrían explicar el fenómeno en cuestión;
 - se procura que el alumno deduzca las consecuencias hasta llegar a una contradicción para que aprenda a construir teorías válidas y consistentes.
 - se cuestionan las respuestas provenientes de autoridades tales como el maestro y el manual a fin de promover el pensamiento independiente»(23)

Según Perkins (1995) el maestro socrático normalmente no provee muchos datos, sino que controla la claridad en la información suministrada por los alumnos haciéndoles preguntas certeras y alentándolos a examinar la información de manera crítica. Cuando los alumnos discuten entre sí sobre una determinada cuestión, el maestro socrático les exige una práctica continua de reflexión. Provee realimentación inmediata por medio de estímulos y críticas, e incita a los que participan en la conversación a que hagan lo mismo.

Los estudios contemporáneos sobre: «enseñar a pensar», «pensar sobre el pensar» o «aprender a aprender», si bien no hacen mención expresa al filósofo aluden a él al caracterizar el rol del maestro o mediador como *facilitador* y basar la metodología de trabajo en el *diálogo*, al estilo de la *dialéctica socrática*.

El diálogo socrático no es abierto; las preguntas y respuestas

(23) Perkins, D. 1995, pág. 64 - 65

tienen un sentido y dirección, buscan identificar las razones de las argumentaciones de los participantes y poner en acción su pensamiento.

En los programas para «aprender a pensar», las sesiones de trabajo en pequeños grupos cada sujeto debe ser capaz de brindar razones suficientemente fundadas sobre lo que afirma o niega.

El «facilitador» no impone su parecer, por medio de interrogaciones conduce, guía al grupo o sujeto, en el proceso de «dar a luz» la solución de una tarea-problema. Se apela a la reflexión activa.

El «maestro-mediador» guía o ayuda al niño para que halle la respuesta, interrogándole de diversa manera para que éste encuentre o manifieste las razones de una actuación acertada o errónea.

La tema o el contenido constituyen el medio para poner en marcha los procesos de pensamiento. Las interrogaciones favorecen la reflexión del sujeto y al mismo tiempo comunican nuevas ideas.

Otros trabajos que han basado su metodología en el rol del mediador son: el Programa de Enriquecimiento Instrumental de Feuerstein (1980); el Programa de Filosofía para Niños de Lipman; los estudios de Raths (1988) sobre cómo enseñar a pensar; los de Bárbara Rogoff (1995) sobre la resolución conjunta de problemas.

La metacognición podría considerarse asimismo como una derivación del principio socrático «Conócete a tí mismo». El conocimiento metacognitivo, es el conocimiento sobre el conocimiento y el saber, incluye el conocimiento de las capacidades y limitaciones de los procesos del pensamiento humano. Las habilidades metacognitivas son aquellas habilidades cognitivas necesarias, o útiles, para la adquisición, el empleo y el control del conocimiento y de las habilidades cognitivas. Aluden a la capacidad de planificar y regular el empleo de los propios recursos cognitivos.

IV- Observaciones finales

La mayéutica socrática ha tenido su influencia en educación y en los modelos de intervención cognitiva. Se ha rescatado al «maestro

socrático» o al «facilitador» del aprendizaje pues se utilizan metodologías como las que empleara el filósofo.

El «conócete a tí mismo», el énfasis en la participación activa, el esfuerzo personal y la reflexión, el identificar los errores, la confrontación de argumentos, las afirmaciones justificadas, la ayuda o guía en el proceso de conocimiento, la refutación de los argumentos insuficientes o incoherentes y en última instancia el aprendizaje activo, son rasgos derivados de la metodología socrática.

El valor de la mayéutica radica en el trabajo conjunto con el alumno, partícipe en la construcción del saber y el rol del maestro, guía y facilitador de los procesos de aprendizaje.

A modo de síntesis, entre los elementos del pensamiento socrático que constituyen aportes a la educación pueden identificarse:

- el rol del mediador o tutor
- el diálogo o interrogatorio
- la acción conjunta de las conciencias
- el punto de vista peculiar sobre la enseñanza
- el modo de obtener conocimiento
- la importancia del pensamiento reflexivo

El pensamiento socrático continúa siendo fuente de inspiración de los intentos actuales para indagar la naturaleza y manifestación de los procesos cognitivos, a más de 2.000 años de haber sido expuesto.

Bibliografía

ADLER, M. *Manifiesto educativo*. Propuesta del grupo Paideia. Madrid: Narcea, 1986

CARPIO, A. *Principios de Filosofía*. Buenos Aires: Editorial Glauco, decimoséptima reimpresión, 1993

Cursos y Conferencias. *Filosofía para niños. Centro de Filosofía para Niños*. Argentina. Buenos Aires: Centro de publicaciones del C.B.C, primera edición, 1995.

FEUERSTEIN, R., Rand, Y., Hoffman, M. B. & Miller, R. *Instrumental Enrichment. An intervention program for cognitive modifiability*. Baltimore: University Park Press, 1980.

GARDNER, H. *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva*. Barcelona: Paidós, 1988.

JAEGER, W. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión, 1993.

JENOFONTE. *Recuerdos de Sócrates*. México: UNAM, 1946

KLIMOVSKY, G. *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*. Buenos Aires: A-Z Editora, 1994

MONDOLFO, R. *Sócrates*. Buenos Aires: Eudeba, décima edición 1981.

MONDOLFO, R. *El pensamiento antiguo. Historia de la filosofía greco-romana*. Tomo I. Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., novena edición 1983.

MONDOLFO, R. «La voluntad como condición del conocimiento y la

concepción activista del proceso cognitivista». En: *La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*. Buenos Aires: EUDEBA, segunda edición 1979.

NICKERSON, R. S., Perkins, D., Smith, E. *Enseñar a Pensar. Aspectos de la Actitud Intelectual*. Barcelona: Edit. Paidós, M.E.C. 1ª Edición, 1987.

PERKINS, D. *La escuela inteligente. Del adiestramiento de la memoria a la educación de la mente*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1995.

PLATÓN. *Menón*. Edición Bilingüe. Antonio Ruiz de Elvira. Clásicos Políticos. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1958.

PLATÓN. *Diálogos*. México: Editores Mexicanos Unidos, tercera reimpresión 1992.

PLATÓN. *Apología de Sócrates*. Buenos Aires: EUDEBA, 1966.

PLATÓN. *Fedón*. Traducción del griego, prólogo y notas del Luis Gil. Buenos Aires: Editorial Aguilar, 1ª Edición, 1982.

PLATÓN. *Teeteto, o de la Ciencia*. Traducción del griego y prólogo por J. A. Miguez. Madrid: Editorial Aguilar, tercera edición, 1968.0

RATHS, L. y otros. *Cómo enseñar a pensar. Teoría y aplicación*. Buenos Aires: Paidós, tercera reimpresión, 1988.

ROBIN, Leon. *El pensamiento griego y los orígenes del espíritu científico*. Barcelona: Editorial Cervantes, 1926.

ROGOFF, B. *Aprendices del pensamiento*. Buenos Aires: Paidós, 1995

SKINNER, B. *Tecnología de la enseñanza*. Barcelona: Editorial Labor,

1970.

TAYLOR, A. E. *El Pensamiento de Sócrates*. México: FCE, sexta reimpresión 1993

TOVAR, A. *Vida de Sócrates*. Selecta de Revista de Occidente. Madrid: Editorial Revista de Occidente, tercera edición, 1966.

Nota:

La autora agradece las observaciones realizadas al trabajo por la Prof. Cristinina Di Gregori (UNLP) y el Dr. Walter Kohan (UBA)